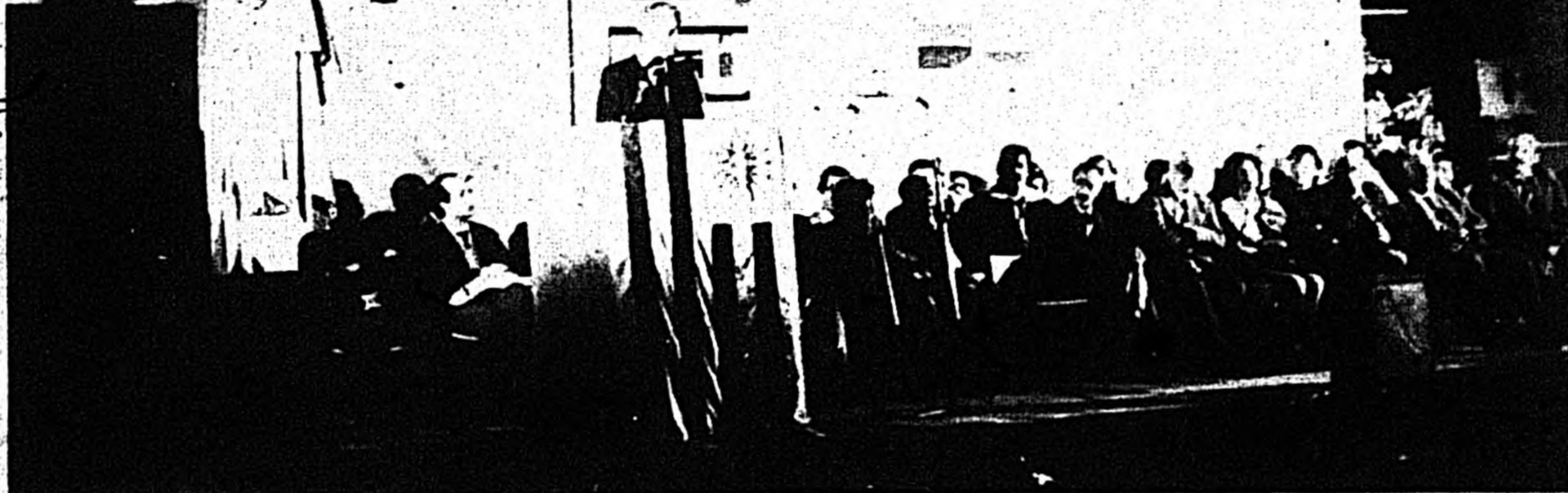


1972 ABRIL 1987

JUNTO A LOS
8 MARTIRES

POR LA JUSTICIA



Por la Justicia, contra la Impunidad, con el referéndum; dirigentes comunistas y de todos los sectores del Frente, escuchan a Rodney Arismendi en el homenaje a los mártires de la 20a.

ACABAR CON LA IMPUNIDAD, REUNIR LAS FIRMAS PARA EL PLEBISCITO



En el homenaje a los ocho trabajadores asesinados en el Seccional 20 del Partido Comunista, Rodney Arismendi llamó a terminar con la impunidad, firmando por el referéndum.

Arismendi en el homenaje a los mártires
obreros de la 20a.

* * *

Este es un altar de la patria y la libertad

* * *

Argentina le puso una lápida a la impunidad

* * *

Un pueblo dispuesto a combatir es capaz de
frustrar las conspiraciones contra la
democracia

* * *

El F.A. presenta un gran proyecto nacional
para enfrentar la crisis

LAS FIRMAS, UN COMPROMISO

Arismendi: "nuestros mártires reviven en la lucha por la libertad"

El secretario general del Partido Comunista del Uruguay, Rodney Arismendi, pronunció un vibrante discurso anoche frente a la sede del seccional 20a. del PCU, en Agraciada y Valentín Gómez, en que historió los dramáticos sucesos allí ocurridos 15 años atrás, el asesinato de los 8 mártires obreros comunistas, luego la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura fascista, los objetivos actuales del Frente Amplio por consolidar la democracia y hacerla avanzar. Al tiempo de destacar que la memoria de los mártires revive en la lucha por la democracia y la libertad, destacó las dos grandes tareas actuales: reunir las firmas por el plebiscito, para derrotar la impunidad, como lo acaba de hacer el pueblo argentino; y bregar por un gran proyecto nacional para enfrentar la crisis, como el que levanta el Frente Amplio.

LA MEMORIA IMPERECEDERA DE LOS MARTIRES

Arismendi comenzó por saludar a los representantes de todos los partidos y sectores que lo acompañaban en el estrado, con una referencia cariñosa a los familiares de los mártires y a la viuda de "nuestro gran amigo Zelmar Michelini", aludiendo desde

el inicio a la gran tarea de recolectar las firmas por el plebiscito. Todos los años, expresó, venimos aquí en un peregrinaje laico por los compañeros asesinados, cuyo sacrificio estaba anunciando el golpe que habría de ensombrecer nuestra patria. Todos los días florece esa sangre en la lucha por consolidar la democracia y hacerla avanzar, por la verdad y la justicia, nunca más dictadura. Este se ha transformado en

un altar de la patria y de la libertad. El nombre de los compañeros caídos se une al de todos los héroes de la patria, al de Brum y Tirauert, a los caídos en Paso de Morlán y Río Negro, a Liber, Hugo, Susana, Recalde y otros, a todos los asesinados en la dictadura del 73, a los desaparecidos, y estarán algún día todos juntos en la gran pirámide de la libertad que deberemos levantar.

UN ASESINATO FRIAMENTE TRAMADO, EN EL CAMINO DEL ASALTO AL PODER

Narró Arismendi con todo detalle el sangriento episodio, que integraba un plan premeditado, friamente calculado, organizado por el ESMACO que entonces dirigía el Gral. Gregorio Álvarez (el último de la cadena de los dictadores) y que se integraba en el objetivo de asaltar el poder por parte de los generales fascistas y los sectores de la oligarquía. Precisamente la dictadura destruyó el local que había sido reconstruido por el pueblo y las manos de los artistas.

Recordó también el diálogo que llevó a cabo con el Gral. Magnani en la Asamblea General, en que él, entonces diputado, leyó la autopsia de los ocho cadáveres, demostrativa de que habían sido ajusticiados, y que a los que no murieron enseguida los dejaron desangrar.

Describió también el episodio que precedió el asesinato: el fracaso contra la sede central del PCU en la noche del 14 de abril, el intento de perpetrar un baño de sangre, que fue frustrado por la denuncia en la Asamblea General y la llegada del presidente de la Cámara, diputado Héctor Gutiérrez Ruiz. Allí se preparó el crimen que luego se realizó en el Paso Molino.

Por odio anticomunista? Desde luego. Y a la vez, para marchar y para eso impusieron el estado de guerra interno y la ley de seguridad del Estado— hacia el golpe, para imponer la dictadura o la guerra civil para ensangrentar al país.

Recordó la reacción de la clase obrera y el pueblo ante el crimen: el paro de las fábricas de la 20ª, luego el paro general, las 100 mil personas que desfilaron por Sierra Leona, el cardenal Parilli, arzobispo de Montevideo, orando ante los 8 féretros, en demostración de que quienes valían el Sermón de la Montaña y los marxistas pueden unirse en defensa de la patria y la libertad.

EL F.A.: PAZ PARA LOS CAMBIOS, CAMBIOS PARA LA PAZ

Fue en ese momento que el F.A., con la tónica figura de Berengé a la cabeza, lanzó la consigna de la "pacificación" de la República, para evitar una espiral de sangre, fiel a su consigna de nacimiento: paz para los cambios, y cambios para la paz. Pero su palabra no fue oída. Se siguió el montaje del golpe, que ya tenía como an-

No dejar que hipotequen el futuro

Comenzó la parte oratoria el joven dirigente estudiantil Mauricio Belancor, declarando que de los hechos de 1972 "no recuerdo nada". Salvo "algunas marchas en brazos de papá, en las que a él le brillaban algo más los ojos, y le temblaba la mano o mamá".

Con los años, las visitas a cárceles, la comprensión de la vida, y el conocimiento de las injusticias, dijo Belancor, vino la comprensión cabal del crimen que allí se había cometido, en camino al golpe de Estado. Sus primeras experiencias gremiales y la

derrota de la dictadura, le dieron la comprensión de que la lucha debe continuar para lograr los objetivos populares.

En primer lugar, la verdad y la justicia, que hoy pasan por el referéndum. Para que tome vida eso que se aprende en la escuela, que la autoridad emana del pueblo. "Porque de artífices no queremos sólo estatuas, sino su ideario hecho realidad. Los jóvenes estamos cansados de que se refieran a nosotros como el futuro. Queremos demostrar que también somos presente, en el estudio y el trabajo. Y al futuro construirlo día a día y no dejar que lo hipotequen con la impunidad".

"En el Uruguay de 1987, aún es muy difícil ser joven", dijo Belancor, al referirse a las reivindicaciones de nuestra juventud, en materia de trabajo, salario, enseñanza, reforma del sistema educativo y sus factores materiales, entre ellos el boleto, autonomía universitaria, no discriminación de la mujer, situación del interior, arte, cultura, deporte y educación física.

¿QUIEN DE NOSOTROS TOMA LA PAPELETA DE MENDIOLA?

La dirigente de los trabajadores de las plantas pesqueras, Carmen Beramendi, que le sucedió en la palabra, recordó la respuesta de la clase obrera en 1972 a la masacre: un paro general. "Es que habían comprendido la amenaza del fascismo".

"El fascismo, para aplicar un modelo económico, político y social precisaba un ajuste de cuentas con lo más avanzado de nuestra sociedad". Es así que "mataron, violaron y secuestraron para robar. Para robar la mitad de nuestros salarios y las conquistas sociales".

Luego de recordar cómo afectó esto a las mujeres, a las madres encarceladas, Carmen Beramendi sostuvo que no alcanza con haber derrotado a la dictadura, porque ahora o avanzamos o retrocedemos. Avanzar es recuperar el poder adquisitivo, la salud, la vivienda y sobre todo la justicia y la verdad. Porque uno podremos alumbrar una patria nueva si no derrotamos la impunidad.

Por ello llamó a redoblar el trabajo de recolección de firmas, tomando en nuestras manos la tarea de los ocho militantes asesinados.



Mauricio Belancor, dirigente de FES



Carmen Beramendi, presidenta de CUTIP

Familiares reclamaron que se desarchivé el expediente

Familiares de los trabajadores comunistas asesinados en la Seccional 20 del Partido Comunista solicitaron en la primera semana de abril, desarchivar el expediente indagatorio de aquellos hechos.

Tal lo confirmó a LA HORA por fuentes del Instituto de Estudios Legales del Uruguay (ILEL), uno de los abogados el doctor Fernando Oreste Braga, ha patrocinado la solicitud ante la justicia.

La petición fue entregada en el Juzgado Penal de 100. Jumbo, a cargo del doctor Hipólito Rodríguez Caorsi, quien deberá continuar con las actuaciones iniciadas hace 15 años por el entonces titular de esa sede judicial, el doctor Daniel Echevarría.

El 17 de abril de 1972 fueron fusilados, frente al local de la Seccional 20 del P. Comunista, ocho militantes de esa colectividad.

Siete de ellos murieron ese día, mientras que el restante falleció once días después, a raíz de la cantidad de sangre que perdió.

Las autopsias iniciadas en abril de 1972 fueron practicadas por el doctor Guaymbrán Ríos. Las conclusiones del peritaje técnico fueron entregadas

al doctor Echevarría y también al Jefe Militar de Instrucción de 2do. Turno, Sargento Dr. Anibal Macchitelli.

El informe entregado por el doctor Guaymbrán Ríos estableció que los siete comunistas muertos ese día, presentaban tiros en la nuca y algunos de ellos fallecieron porque se desangraron.

LAS HERIDAS

Ruben Lopez. Bala en la nuca, murió instantáneamente.

Jose Abreu. Herido en pulmón que determina hemorragia interna. Murió en el acto.

Elman Fernandez. Bala en pierna y nuca. Falleció en el acto.

Luis Mendiola. Seis balazos. Una bala en la cabeza. Murió instantáneamente.

Justo Sena. Tres balazos. Muerte por hemorragia interna.

Raul Gancio. Varias heridas. Muerte desangrado.

Ricardo Walter Gonzalez. Varias heridas.

Hector Jose Cervelli. Muerte once días después.

ALLI DONDE



Decenas de miles de vecinos de Paso

O DE HONOR

democracia y la libertad"

lente el sombrío período del pache-
e las medidas de seguridad permanen-
y de la oligarquía bancaria y gran terra-
ente ocupando directamente los cargos
teriales. El golpe era producto de la
raofensiva del imperialismo yanqui, en
estrategia general conosureña.

LA ESPERANZA RENACIDA CON EL F.A.

ro el golpe también se dio para enfren-
a nueva esperanza que había nacido en
als con el advenimiento del Frente
lio, en 1971, y hoy constituye la vía
probable para alcanzar el socialismo
nuestro país.
atacó Arismendi la lucha heroica de los
anistas y de los frenteampulistas contra
adadura, uniendo al pueblo y a todas las
as antidictatoriales y, en el nuevo perio-
dierto por el renacimiento de la
cracia, sus esfuerzos por concertar los
rzos de todos los sectores democrá-
para afianzar la democracia y hacerla
zar. Los hombres de la resistencia,
n también los portavoces de las
iones para el pueblo.

LUCHA CONTRA LA IMPUNIDAD

concertación fue rota para plogar la
unidad a los asesinados y para aplicar un
económico contra el pueblo. Se llegó al
mo de expulsar a Aráujo del Senado,
silenciar una voz acusadora.
este sentido, la recolección de firmas
el plebiscito se ha convertido en un
rito de honor. En un plazo breve se ha
lectado más de la mitad de las firmas
esarias, pero se hace necesario acelerar
lmo. Las firmas sintetizan hoy todos los
mentos de la lucha por consolidar la
cracia. Es un instrumento creado por

el pueblo para derrocar la impunidad, para
abrir caminos de entendimiento entre los
orientales.

EL EJEMPLO ARGENTINO

Destacó, en tal sentido, el valor del
ejemplo argentino demostrativo de que un
pueblo dispuesto a combatir es capaz de
frustrar las conspiraciones contra la
democracia: que un pueblo unido, jamás
será vencido; y que Alfonsín (lee un pasaje
de su primer discurso) le puso, a texto ex-
preso, una lápida a la impunidad.

Paseo, remarcó: pueblo en la calle, pue-
blo unido, con cuaderneta y birrome en la
mano, casa por casa, hasta el último rin-
cón del país!

Esto no significa acorralar a los militares,
explicó, sino facilitar su reinserción en el
seno del pueblo, contribuyendo a liberarlos
de los que conspiraron, torturaron y
asesinaron.

EL PROYECTO DEL F.A. PARA ENFRENTAR LA CRISIS

En su último tramo, Arismendi criticó la
política económica del gobierno que prioriza
el pago de la deuda externa y los com-
promisos con el FMI a la cual se suma la
mayoría del P. Nacional (habló de
"oligarquía bicolor") y le contrapuso el
proyecto nacional del FA para enfrentar la
crisis.

LA MEMORIA DE LOS MARTIRES

La memoria de nuestros mártires (con-
chuyó leyendo hermosos versos del poeta
comunista peruano César Vallejo) reviven
como memoria y como ejemplo, porque
dieron su vida por la patria y la democracia.



Rodney Arismendi, secretario general del PCU, fue el orador central en el acto de
anoche en homenaje a los mártires obreros del Paso Molino

CAYO LA SANGRE DE LOS OCHO MARTIRES



lino y de otras zonas de Montevideo rindieron homenaje a los ocho trabajadores
asesinados en 1972

Una muchedumbre abiga-
rrada, vibrante, engalanada
con las banderas del F.A.,
del Partido Comunista, de la
UJC, portando cartelones
y pancartas, izando bande-
ras uruguayas, esgrimiendo
los retratos de los 8 mártires
de la seccional 20a., cubrió
dos cuadras largas de la ave-
nida Agraciada frente al es-
trado, en el homenaje recor-
datorio de los trabajadores
comunistas asesinados hace
15 años, en la madrugada
del 17 de abril de 1972.

Allí estaban los secciona-
les y regionales del Partido,
la poderosa columna de la
UJC en medio de fuegos
de artificio y el clamor de la
consigna que es saludo de
los jóvenes comunistas: ¡al
Partido Salud, aquí está la
juventud! El regional 4
avanzó tras los retratos de
los mártires iluminados por
antorchas; allí estaban ma-
dres con sus niños de la ma-
no, o en brazos, o en sus co-
checitos, en medio de la no-
che calma, tibia, mientras
avanzaban muchos presentes
enarbolando largas tacuaras
no culminadas con puntas
de lanza sino con banderas
del Frente Amplio, del Par-
tido, de la Patria, o de di-
versos partidos y sectores
frenteampulistas.

La mirada serena y lumi-
nosa de Mariana Zaffaroni,
desde muchos carteles por-
tados por concurrentes, era
el mudo e impresionante
testimonio del carácter del
acto: evocación y presencia

de los queridos muertos, de
la 20a., y junto a ellos, co-
mo dijera Arismendi, de to-
dos los mártires caídos en
defensa de las libertades y la
democracia, desde Brum y
Grauert muertos bajo la dic-
tadura terrista, pasando por
Liber, Hugo, Susana junto a
todos los mártires asesina-
dos bajo el pachequismo,
hasta llegar a la innumerable
fila de los torturados, violá-
dos, asesinados, desapareci-
dos de la dictadura fascista

De pronto la asistencia
vivió una escena conmove-
dora: una caravana de ocho
taxi, avanzando lentamen-
te entre la multitud, portaba
los ocho retratos sobre sus
techos y hacían sonar sus
bocinas; en el envés de los
retratos, lucía una letra y
mirando la caravana en su
conjunto formaba la pala-
bra: Justicia.

La presencia en el estrado,
junto a los miembros
del Comité Ejecutivo y del
Comité Departamental del
Partido, del general Liber
Seregni, Dr. Juan José Cro-
ttogni, dirigentes del PIT
CNT, la Dra. Alba Roballo
(Pregón), el Dr. Alberto Pé-
rez Pérez y el general Bala-
ñas, Elisa Delle Piane de Mi-
ghelini (viuda del querido y
recordado Zelmor Michelini,
fundador del Frente Am-
plio) miembros de la Comi-
sión Nacional pro Referén-
dum, Carlos Barajbar (PDC),
Wilfredo Penco (Movimien-
to Popular Frenteampulista),
D. Ibarra (Fidel), J. Farave-

lli (UP), representantes del
movimiento 26 de marzo,
Xavier (P. Socialista), doc-
tor Hugo Villar, así como
del senador del pueblo Ger-
mán Aráujo, da una idea de
la diversidad de partidos y
movimientos sociales. Inte-
grantes de los cuales conver-
gieron anoche al acto frente
al local de la seccional 20a.,
allí donde cayeron baleados
a sangre fría los ocho com-
pañeros, allí donde la sangre
derramada floreció en multi-
tudes y se multiplica en com-
batientes, lugar que se ha
convertido —como dijo Aris-
mendi— en un sitio sagrado
de la República, en un sitio
de peregrinaje, pero de com-
promiso y de lucha.

Fue un homenaje im-
pregnado de espíritu de uni-
dad y de lucha, lleno de he-
chos conmovedores, como
la carta de saludo del ausen-
te Secretario Adjunto del
PCU Jaime Pérez, o el men-
saje de la madre de uno de
los caídos, Ricardo Gonzá-
lez, que acaba de solicitar su
ingreso al Partido en la se-
ccional 20a.; la presencia de
los familiares de los caídos,
que recibieron de manos de
jóvenes comunistas sendos
ramos de flores; la notable
concurcencia de juventud
junto a militantes de la vie-
ja guardia que mantienen la
juventud de su mente, de
sus ideas, sus convicciones,
su militancia, contra lo que
no pueden ni el tiempo ni la
tortura fascista.



José Abreu



Raúl Gancio



Elman Fernández



Luis A. Mendiola

Todos andamos por el mundo con aquellas heridas que Miguel Hernández poetizara admirablemente: la del amor, la de la vida, la de la muerte. Los ocho obreros, militantes del PCU, asesinados por comandos fascistas en el local del Paso Molino, aquel 17 de abril de 1972, tenían bien abiertas las heridas del amor de la vida cuando comenzaron la vigilancia del local en aquellos dramáticos días.

Luis Alberto Mendiola, José Ramón Abreu, Raúl Gancio Mora, José W. Sena, Rubén Cláudio López, Elman Milton Fernández, Ricardo Walter González y Héctor Cervelli, junto a los tres militantes que sobrevivieron a la tragedia, eran simples obreros uruguayos. Pero al ingresar al local del seccional 20 para hacerse cargo de la guardia del mismo, en el país se entronizaba el terror amoroso y apátrida: aquellos once hombres expresaban algo mucho más grande y trascendente; expresaban la lucidez política aunada a la fuerza moral capaz de transformar el mundo. Desarmados, conscientes del peligro, en una hora de pruebas, ocuparon su lugar. Les movía el imperativo político, cívico y social en momentos de peligro para la democracia. Encarnaban los más altos valores éticos que miles de mujeres y hombres han hecho suyos en todas partes del mundo: la solidaridad, la abnegación, la generosidad, la capacidad de sacrificio, la confianza en sí mismos y en el futuro de la sociedad. Ajenos a todo negativismo, inconsecuente, aquellos once obreros actuaban imbuidos de un ejemplar sentido de la dignidad, impulsados por la satisfacción que emana de la armonía entre el pensar y el actuar. La herida del amor era para ellos la lucha por el amor a la verdad. La herida de la vida manaba esa exaltante sangre que resulta de bregar consecuentemente por hacer realidad un ideal. Defendían, con serena firmeza y anonimamente, un ideal político de la magnitud que en él cabían sus sueños personales y los sueños de todos las mujeres y los hombres de esta patria uruguaya, aún los de los hijos y familiares de aquellos que los fusilaron infamemente.

Y la herida de la muerte llegó para

ellos, y para todos nosotros, aquel abril del 72, mes trágico y definitivo, mes sangriento y de prueba decisiva, para la democracia nacional.

¿Qué fuerza los mató? ¿Qué ideal político y ético impulsó aquella masacre, infamante para el honor nacional? Quince años de impunidad han puesto una lápida sobre estos ocho muertos, que ninguna conciencia honrada del país puede ignorar u olvidar. Porque la ignorancia y el olvido permanente serán los padres permanentes de la amenaza dictatorial, del autoritarismo aberrante, y de

y los asesinatos del seccional 20 fueron nuestro incendio de Reichstag. Fue el malón de la amoralidad pisoteando las convicciones éticas y políticas de 11 obreros comunistas para después emprenderla contra todo el pueblo. Fue un acto fríamente calculado por profesionales del violentismo político, que actuaron movidos por el odio a los trabajadores y alentados por quienes creyeron llegada la hora de abusar del poder. Alentados también, desgraciadamente, por los vacilantes, los confusos y los "apolíticos".

de olvidar e ignorar. En las entrañas de ese ciclo están los muertos, los más dignos hijos de nuestro pueblo. Pero la máquina violentista y corrupta que nos martirizó sigue intacta, con sus engranajes aceitados, envuelta en la misma niebla que Seregni mencionaba en 1972: la niebla de la impunidad tornada más densa y asfixiante por la Ley de Caducidad vigente.

Es por ello que anoche enterramos nuevamente a los mártires del seccional 20. Es por ello que en los años de la clandestinidad, cuando el local abandonado era un mudo testigo de los tiempos más tristes de nuestra historia, jamás faltaron los ocho claveles rojos depositados a las puertas del seccional. Es por ello que les seguiremos enterrando para siempre, aún cuando de aquellos que los mataron no persista ya ni la siquiera el recuerdo.

Estas muertes, todas las otras muertes que juntos hemos llorado, han ocupado, en la prensa oficialista de ayer y de hoy, menos espacio que decenas de minúsculos episodios de la vida nacional. Ríos de tinta han corrido para encubrir la mala conciencia y el silencio cómplice. Pero la memoria existe, no se deja extinguir, es una fuerza actuante en la campaña por el referéndum. Nadie puede amputar la memoria de los pueblos porque los pueblos siempre han construido el porvenir en función de su experiencia. Y experiencia es, antes que otra cosa, memoria colectiva, síntesis de muchas experiencias individuales memorizadas por el cuerpo social. Hoy, algunos amnésicos interesados pretenden imponernos una amnesia histórica. Es un vano intento, un gesto indigno guiado por minúsculos intereses políticos.

Para conspirar contra la democracia el fascismo hizo correr aquel río de sangre inocente. Sin vadear esa sangre será imposible reconstruir la convivencia democrática. Y para vadear esa sangre es necesario conocer la verdad, toda la verdad. Y hacer justicia. Con los ojos bien abiertos, bajo la frente, iluminados por el coraje cívico y por la certeza de estar apostando a una patria mejor.

Jamás faltarán los ocho claveles rojos

todos los hijos déformes de una sociedad estremecida por la crisis. La impunidad impide saber la verdad sobre los hechos. Impide conocer quiénes formaron aquel siniestro bando de criminales. Pero la impunidad no pudo esconder, en 1972, el origen subterráneo de los asesinatos y hoy, mucho menos hoy, puede ocultar a los autores intelectuales de aquella salvajada. Eran los mismos que después hicieron caer sobre el resto de nuestra gente la barbarie, el despotismo y el odio. Eran los tiempos de ascenso del fascismo

No fue aquella la única sangre que corrió en el mes de abril. Antes y después de abril del 72 los uruguayos hubimos de acompañar nuestros muertos al cementerio. Demasiadas veces. Aún no hablamos experimentado ese otro dolor, la angustia, que nos causaron después y que aún nos causan, los "desaparecidos", ese invento enfermizo de los doctrinarios de la "seguridad nacional". De Liber Arce a Vladimir Roslik cumplimos un ciclo de sangre demasiado largo y costoso como para darnos el lujo



Ricardo González



Rubén López



Héctor Cervelli



José W. Sena

Verdad es la justicia

no, por ejemplo, el estado de desarrollo y del movimiento de la República. Las Prontas de aplicación en 1968,

fue contra la presencia en la vida de la República de la clase obrera organizada, el movimiento de las capas medias intelectuales movilizadas, la inquietud de un campo que hizo la experiencia en el nacionalismo, que volvió a frustrarse y



Los ocho trabajadores asesinados. En la foto: Rodney Arismendi, Juan José Crotogini, Baltasar. Detrás, Juan Pablo Terra.

RODNEY ARISMENDI CARLOS PARTELI

sangrante de quienes velábamos los siete féretros de los siete martires. Lo vemos enaltecido por este gesto que ostenta la autenticidad de una inspiración enraizada en el Sermón de la Montaña. Los que nos inspiramos en la filosofía marxista-leninista sentimos que el ahincado amor al pueblo, ese amor que era divisa y devoción de los caídos en su oscuro pero heroico apostolado, supone una vasta y profunda región de coincidencia, para todos los que se afanan por construir una patria feliz y una verdadera pacificación sólo posible en la soberanía nacional, la libertad y la justicia social.

Comprenda Ud. que no intento ningún abuso al asignar esta proyección a su visita de simple condolencia cristiana a una casa herida por la desgracia y el martirio. Mi corazón de comunista, que sigue golpeando para ahuyentar la lágrima y afirmar la militancia, me ha dictado este mensaje de agradecimiento y estas enjutas reflexiones cuando todos pensamos que más vale el martirio que asistir impávidos a cualquier crimen y a la extinción de luces ya mortecinas de la libertad en la patria.

Atentamente a sus órdenes
RODNEY ARISMENDI
Primer-Secretario del Partido Comunista
y Representante Nacional

busca expresión en las profundidades de la crisis agraria. Se aplicaron contra un movimiento de masas que entraba en la vida de la República buscando soluciones y apuntando a un programa.

Y para mí, lo central, el protagonista actual de la lucha revolucionaria y política del país son esas masas. Pero así como creo esto y así como creo que ellas son las auténticas protagonistas de la lucha transformadora en el país, los actores de primer plano, pienso que salvo con una mentalidad enferma o con una concepción de odio fascista, se puede resolver contra un sector más allá de sus dimensiones, una línea cuya consecuencia es el exterminio. O al revés, la espiral de la sangre que nosotros hemos llamado ya lo repetí ayer, en una frase muy común, la guatemalización.

"Nosotros sabemos que la única verdad de la paz es la verdad de la justicia, es la verdad de la soberanía de la patria, es la paz de la libertad".

Rodney Arismendi, intervención en la Sesión del 13 de mayo de 1972 en la Asamblea General.

Así concluye la parte central de la intervención de Arismendi, que transcribimos a continuación.

Nosotros, desde luego, creemos que esa pacificación tiene en realidad dos aspectos. Uno -para referirnos en términos políticos o militares- táctico, corolítico, que es el de encontrar el camino que nos lleve precipitadamente e incesantemente a la lucha, dura, sangrienta, o a la guerra civil, como lo he dicho muchas veces. Y otro, de fondo, que es el problema de la eliminación de las causas profundas que generan cada vez contradicciones más vastas y que, en última instancia, son la otra cara de la agudización permanente de la crisis, de la polarización entre la riqueza y la miseria, del derrumbe de la economía nacional, de la corrupción multiplicada y del uso de medios anticonstitucionales, antilegales y antilegales para reprimir al pueblo e imponerle sistemas de hambre y también para cubrir a veces vastas zonas de latrocinio público.

Por eso, cuando hablamos de cosas de fondo, señalamos dos aspectos: las causas de la violencia y nuestra concepción, diríamos no estratégica, porque supone un plazo mayor, de la paz auténtica, con justicia, de que hablaba el General Seregni y a la que yo también me refería, con frases conocidas, en el discurso del 22. Y lo voy a leer, porque no quiero que quede sólo en un papel circulante con motivo de un mitin, sino que conste en la versión taquigráfica de la Asamblea General.

Frente a hechos tan dramáticos y tan sangrientos, afirmábamos que no nos movía ni el miedo ni la vacilación para responder como lo hacíamos, que "si la represión y la sangre y el fascismo crean barreros del camino, somos muchos para que nos maten a todos, y en cada sangre derramada hay una semilla. Si la reacción y la oligarquía, los agentes norteamericanos, los instrumentos de los gorilas brasileños, todos estos que sueñan y piensan en que el Uruguay pueda ir despenándose, escalón a escalón de la sangre y el dolor, hacia una dictadura sinestra o hacia la guerra civil, si la reacción, la oligarquía y los agentes extranjeros y los sectores fascistas que pretenden hundir el país en sangre, esperaban vernos doblegados y replegados, se han equivocado en mucho".

Y agregábamos: "Claro que a nosotros si nos duele cada gota de sangre de uruguayo caída, lo hemos dicho". "Y porque queremos una paz auténtica, somos militantes, somos hombres de lucha, somos hombres que sabemos que detrás de las ideas, ahora se pone la propia vida y la capacidad para el martirio, de nada vale. Pero queremos la República y queremos una paz

auténtica, no la paz del cementerio. La paz que puede surgir de un Uruguay soberano y no mediatizado por los Bancos internacionales o por misiones extranjeras. La paz que puede surgir de un Uruguay desarrollado y no saqueado por una oligarquía sin patria y sin pueblo. La paz que puede surgir de las libertades políticas y sindicales y no bajo el imperio permanente de las leyes de excepción. La paz que puede nacer sólo de la justicia del pan, de la tierra, del trabajo, de la seguridad del viejo, de la salud del niño, del sueño artiguista inspirando una nueva realidad del Pueblo Oriental. Y esto si es querer que no corra más sangre de uruguayos, porque no nos hablen de paz mientras nos matan. Nadie, salvo una minoría corrupta, de gente que tenga objetivos fascistas en este país, puede desear que la República entre en un ciclo interminable y tremendo de sangre, sobre sangre. Nosotros, revolucionarios, hemos dicho con Marx y Lenin que como Partido de la clase obrera no amamos la violencia, y deseamos el camino menos doloroso para la patria y el pueblo, para su liberación, y sabemos que la lucha transformadora es lucha de las masas, del pueblo unido, en primer término de la clase obrera, único, irreducible arquitecto de todas las revoluciones. Nosotros sabemos que la única verdad de la paz es la verdad de la justicia, es la verdad de la soberanía de la patria, es la paz de la libertad".

Un poco más adelante, refiriéndose a la espiral de sangre en que había entrado el país, Arismendi

anunciaba, desde una amplia perspectiva histórica, la caída de la dictadura que se abría paso rigurosamente en la vida nacional:

"Aquí se lo dijimos al general Francese, y también al primer Ministro del gobierno anterior que vino al Parlamento, Jiménez de Aréchaga -que luego se retiró con las manos manchadas de sangre de jóvenes estudiantes, como Susana y Hugo-, se lo dijimos a los Ministros banqueros que venían ellos mismos a defender una política económica que los llenaba de millones. Están equivocados con el Uruguay; equivocados con la magnitud de un movimiento obrero que ha entrado en la vida nacional, y tiene conciencia; equivocados con el tamaño de un pueblo que tiene atrás una tradición de libertad. Este no es como otros países de América, de los cuales se podría decir lo que el Marx juvenil decía de su tierra alemana: estaba junto a la libertad únicamente el día de su entierro".

No, señor Presidente. Aquí hay una tradición que es parte de la vida misma del país, que hace que cada corte a la libertad genere una protesta justa y un brazo que se levante, un pecho que se alce para defenderla, aunque sea para caer acbillado por las balas.

Esta es la tradición de nuestro país y cada país tiene sus características propias, nacionales, gravitantes. Ningún revolucionario socialista puede prescindir en ningún país de las peculiaridades de su historia, de sus precursores y sus antepasados, no como personas sino como proceso".

Intervención de Gutiérrez Ruiz

Pasaje de la intervención del diputado Héctor Gutiérrez Ruiz, referida al episodio del seccional 20.

SEÑOR GUTIERREZ RUIZ. - Quiero realizar una pequeña acofación a esta parte procesal que está haciendo el señor diputado del Partido Comunista, con relación a los incidentes ocurridos en su sede central.

Personalmente participé como testigo en el lugar del incidente. No voy a hacer el detalle de lo que vimos, porque oportunamente ya lo hemos informado, pero sí queremos dejar una constancia de algo que nos llamó la atención: las balas que estaban en la parte superior del edificio. Se lo hice constar al señor diputado Jaime Pérez, para ver de dónde podían provenir. A los dos nos llamó la atención, como demostración clara de que allí había manos extrañas a la propia policía, o a las propias fuerzas conjuntas que estaban en la calle.

No me interesa ahora la parte de procedimiento: si fue dos minutos antes o seis minutos después. Me importa el contexto general de lo que ha pasado en el país en estos incidentes. Creo que nadie y lo subrayo: "nadie" -puede no sospechar, a esta altura de los hechos, que evidentemente hay fuerzas ocultas jugando intereses contrarios, quizás, a los propios intereses que defiende el Poder Ejecutivo.

SEÑOR VAZ. - ¡Apoyado!

SEÑOR GUTIERREZ RUIZ. - Y que el propio Poder Ejecutivo no note esto, es lo que me asusta. Me asusta al extremo de no poder creer que a lo que quizás suponemos ciento treinta legisladores y once Ministros, no se le pueda encontrar la punta del hilo.

Yo viví una anécdota en la sede central del Partido Comunista. Allí habí muchos que decían mandar de parte de las Fuerzas Conjuntas. Finalmente encontré a un Comisario de Seccional, típico comisario uruguayo, de entre cincuenta y sesenta años.

SEÑOR ARISMENDI. - Que no intervino.

SEÑOR GUTIERREZ RUIZ. - Y le pregunté qué pasaba. "No sé qué pasa, me parece una cosa rara", me respondió. Y se expresó en los términos comunes con que suele hablar un Comisario de Seccional.

Pero allí, en la sede del Partido Comunista, había otra clase de gente que mandaba con un tono muy importante. Yo sé, y todos sabemos, que las autoridades respectivas tienen que conocer quiénes son los que mandan de esa manera.

Y si no lo saben, me vuelvo a horrorizar. No puede ser que no se sepa que allí había personajes semi-disfrazados que daban órdenes autoritarias, que eran los más mandones de todos y que después se supo que también estuvieron en otros incidentes, siendo los responsables de todos. No puede ser que no se sepa que después del incidente de la calle Agraciada y de Valle Edén hubo un hombre de la policía trasladado creo que a la Comisaría 16.

Todos conocemos estas cosas, pero a nosotros no nos preocupan los detalles procesales, sino el contexto general. Todos sabemos esto, pero nada pasa. Esto es lo que importa. Pasan cosas muy muy graves, muy muy dolorosas, muy muy inútiles, muy muy absurdas, que para lo único que sirven es para agravar el odio de los uruguayos.

El entonces diputado nacional Jaime Pérez narró en la Cámara de Representantes los hechos que desembocaron en la muerte de los obreros del Paso Molino. En la sesión del 2 de mayo de 1972 —15 días después del asesinato— el legislador del Partido Comunista respondió a un televisor comunicado de la Junta de Comandantes (el famoso Comunicado N° 100), que pretendía torcer la realidad de lo ocurrido y las consiguientes responsabilidades. Dijo:

SEÑOR PEREZ. —Decía, señor Presidente, que era absolutamente imposible que se tirara desde la azotea del local de la seccional 20ª del Partido. Yo era profeta, por la circunstancia física de que, en la azotea, a pesar de las intersecciones de los techos, la cual impide disparar desde esa altura, la calle Valle Eden. Pero en la práctica, además, porque no había armas en el local, porque los dos detenidos —que multiplicamos, salvados por heridas graves, aunque fueron muy golpeados— que estuvieron en la azotea toda la noche, hasta la madrugada, fueron puestos en libertad por el juez militar, luego de tomarse declaración, pues está comprobado que no tenían armas, y que no habían preparado. Como dice que todo este montaje del Comunicado N° 100 vino al suelo cuando se constató que desde esa azotea no se había tirado.

Más aún, cuando estos detenidos fueron llevados a la Seccional 18ª hay testigos que afirman que mientras se los trasladaba se les iba golpeando y preguntándoles: «¿Dónde están las armas?». ¿Dónde están las armas? ¿Dónde están las armas? Esto significa que cuando las Fuerzas Conjuntas penetraron en el local no encontraron una sola arma, salvo una escopeta desarmada que el propio Ministerio de Defensa Nacional reconoció que no había sido usada por lo tanto todo el resto del comunicado —lo que dice desde el local seccional 20ª del Partido de tiro contra vehículos de las Fuerzas Conjuntas, es totalmente falso. No se encontró una sola arma. No había ninguna posibilidad de que se disparara desde la azotea, ni del frente ni de ninguna parte del local seccional sobre ninguno de los coches de las Fuerzas Conjuntas.

¿Qué se comprueba? Que en otras azoteas, en cambio había policía; y se comprueba, también por testigos, que en determinado momento cuando era más intenso la batallas, vino corriendo un hombre uniformado desde el fondo que da a la calle Valle Eden y grita: «No tiren, que los que están en las azoteas son los nuestros».

Por qué no se hace una investigación? ¿Quiénes son los que tiraron realmente sobre Valle Eden, cuando está totalmente comprobado que no fue nuestra gente? Por lo tanto, queda totalmente comprobado que la bala que le provocó la herida al capitán Blusoni solo pudo haber partido de un arma de las Fuerzas Conjuntas. Más todavía, ese tipo de herida, como lo demuestra el parte médico, solo se puede producir por una bala de alta velocidad. Para que una bala atraviese el cráneo de un lado a otro y le haga explosión el cerebro, únicamente puede ser una bala de esas características. Quiere decir que, si con un revólver común, calibre 22, 32, 38, y si siquiera 45, se provoca una herida de ese tipo. ¿Por qué no se investiga el calibre de la bala con que se tiró?

Se dispone de todas las pruebas, y el material y los testigos están en el propio Hospital Militar.

Aun hoy más, dice que habían sido asesinados, y los testigos comprueban plenamente que los dos primeros que salen son testigos. Son los que entran al Hospital en grave estado, junto con el capitán Blusoni. Uno de ellos es el trabajador Héctor Cervetti, falleció hace pocos días. Otros dos son asesinados en un costado de la puerta, a uno lo patean, le pegan un culebrazo y cuando está en el suelo lo asesinan, y a uno le tiran un tiro en la cabeza.

¿Quién lo hizo? Es una persona que no tiene un nombre, sino un suizo alemán. Entre los que están allí debía haber muy pocos que tuvieran un tatuaje amarillo. Entonces, ¿cómo no se sabe quién es esa persona, ese asesino?

Se comprueba también que a los dos apertureros del lugar, los llevaron a una esquina que es conocida como «el edificio de la Junta», y allí son asesinados. A otros tres, cuando llegan a la mitad de la calle, se les dice: «¡Corran, corran, corran!», y cuando se van aproximando al lugar de la ferretería, los ametrallan por la espalda, les tiran el cuerpo de balas, sin que tuvieran ninguna arma. Otros comprueban que todos los que salen lo hacen con las manos en la cabeza.

Hay que decir, además, que en la primera versión que se da, se quiere comprobar que esos trabajos que están en la ferretería son el pretexto de tirar y disparados desde el local seccional 20ª. Sin embargo, para cualquiera que no sea especialista, basta con ir al lugar y ver los trabajos para darse cuenta que sino pudieron salir en diagonal, los tiraron desde la azotea. Esto lo puede comprobar cualquiera que tenga acceso de haber visto la versión de esos trabajos.

Más todavía, además de la herida de los muertos desarmados, el 1.º de mayo, a mediodía, ya había dos ambulancias de Salud Pública, con sus médicos y personal respectivos, que estaban esperando salvar la vida a los que estuvieran heridos de gravedad.

Sin embargo, no se les permitió acercarse hasta las 7 y 30 de la mañana, es decir, que estuvieron 7 horas plantados mientras los de este comité fierro se desangraban y, por esa vía, morían.

Cuando que amanezca se ordena a la tierra sobre la sangre. Esta tierra se hace barro, pero un barro muy especial: es el barro de la sangre de trabajadores que fueron asesinados. Pero esa sangre no se cubre con tierra, con disquisiciones, con insultos ni con debates políticos; eso, únicamente, puede resolverse con una investigación a fondo de los hechos para que los responsables reciban el castigo que merecen. No se puede asesinar gente inocente impunemente, porque si llegamos a la conclusión de que esto es así, entonces, ¿qué sería del Uruguay?

Por eso en la Comisión decimos que en el momento oportuno llevaremos este asunto a la justicia ordinaria, no por desconfianza en la justicia militar, sino porque los que cayeron no eran soldados, no cayeron en combate, fueron asesinados. Esto se llama homicidio, es un delito común, y corresponde a la justicia común juzgarlo.

Después ahora hacer primero una aclaración y luego una reflexión.

En el Comunicado se dice que con mis palabras, amparándome en los fueros, estoy agravando a las



Decenas de miles de ciudadanos acompañaron los restos de los mártires de la 20ª

EN LA CAMARA JAIME PEREZ DENUNCIO EL ASESINATO

Fuerzas Armadas. Lamento profundamente —lo me da indignación, sino simplemente tristeza— que en un comunicado de ese tipo se diga tal cosa. Son claras y terminantes las posiciones de nuestro sector y del Frente Amplio en relación al Ejército. Lo hemos dicho una y otra vez. Incluso, cuando estábamos usando estos hechos, cuando estábamos aportando datos en la Comisión, manifestamos. No consideramos a nuestras Fuerzas Armadas, Fuerzas Armadas de asesinos, ladrones, torturadores, porque no consideramos a nuestro pueblo asesino, ladrón o torturador. Y dijimos: el Ejército no es más que una parte de nuestro pueblo. No se puede decir nada más afirmativo que eso, pero cuando frente a palabras tan claras se lanza una cosa insidiosa como esta, ¿qué se pretende? ¿Extender un certificado de caución solidaria frente a hechos que son condenables y que merecen un castigo ejemplar? ¿Se pretende cubrir este asunto? Pero, son muchos muertos, señor Presidente, y es demasiado claro lo que ha pasado. Además, son muchos testigos.

Por eso afirmamos desde el primer momento, la mejor defensa que se puede hacer de las Fuerzas Armadas es ir a un establecimiento total de los hechos.

La reflexión que quería hacer es que lo primero que debía interesar es el esclarecimiento de los hechos y sus motivaciones más profundas, como he ido para ser casualidad. Creo que es bueno que la historia tenga un papel activo, solo así se puede explicar lo que hicieron luego dentro del local del Partido, en el que se destruyó todo lo que había para destruir. No quedó un grano de sal, ni una mesa sana; cuatro equipos de radio fueron destruidos; cada tipo de la máquina de escribir fue torcido en una u otra dirección; el mimeógrafo quedó hecho pedruzco, que no aparece ahora un comunicado número 104. Cuanto, diciendo que con esto causamos al Ejército, porque cuando se hizo la entrega del local manifestamos a un escribano, y esto que estoy refiriendo es la versión del arte levadura —que tengo aquí y pongo a disposición de la Cámara— que revela la firma del Jefe Militar de Instrucción, de su Ayudante

y del Capitán, que a nombre de la Región Militar N° 1, hizo entrega del local a un compañero de nuestro Partido, y al escribano que habíamos designado.

Creo que esto entra dentro de la historia, de la misma historia total que llevó a actuar dentro de un local como tropas ocupantes podían hacerlo en un territorio enemigo, no en el propio suelo, del cual todos formamos parte. Pero la historia no explica todo. De algún lado partieron esos tiros y, entonces, quiero hacer aquí una breve mención —a mí que no me gusta hacer frases— acerca de cosas que plantearon en la mañana del domingo y que luego se transformaron en profecías. Esa mañana tomamos conocimiento con un Oficial, cuyo nombre no sabemos —y aunque lo supiéramos no lo daríamos—, en razón de un primer procedimiento que se hizo el domingo 16 en el local de la seccional 20ª. Mientras íbamos recorriendo el local y mirándolo todo, expliqué cómo había sido el asalto vandálico el viernes de la reunión de la Asamblea General, al local central de nuestro Partido y como, si no hubiera sido por la enorme cantidad de gente que había y por la disciplina y serenidad que demostraron, pudo haberse transformado en ocho o más muertos. La aparición, era, según se decía, que desde nuestro local se había disparado sobre un vehículo de las fuerzas policíacas. Oh, casualidad! Es exactamente el mismo que se da en la explicación inicial para justificar luego la agresión contra nuestro local de la seccional 20ª. No sé si quiera hubo imaginación por parte de quienes montaron esto, es una auténtica provocación —como lo dijimos desde el primer momento— contra nosotros y el Frente Amplio, pero contra el Gobierno y las Fuerzas Armadas, aunque haya sectores de ellos que no se den cuenta y se queden todavía estos comunicados.

En ese instante yo dije cómo a veces los hombres pueden ser juguetes de las circunstancias que crean fuerzas que desean precipitar la República hacia el fascismo, hacia la pérdida total de las libertades, abogando al pueblo en sangre.

Eso fue el domingo al mediodía. A las seis de la mañana estuve en el lugar de los hechos y me encon-

tré con otro Oficial en cuyos ojos no vi alegría, sino tristeza. Quiero pensar que no era solo tristeza por el Capitán —aunque desde luego lo justifico—, pero no creo que estuviera alegre porque se hubiera matado a esta gente. Esta persona —por lo menos fue lo que me dijo— no sabía todo lo que había ocurrido, cuántos eran los muertos ni de qué bando, pero la manifesté de lo que yo estaba seguro era que de nuestro local no se había disparado. Recuerdo: al mediodía yo le expresé que en estas circunstancias hay que tener la cabeza muy fría, porque los hombres pueden ser juguetes de las situaciones fabricadas por grupos que están para eso, para desatar el odio en la República, para crear las condiciones del fascismo y de la represión más salvada contra el pueblo. Al decir esto no tenía la menor idea de que unas pocas horas después nos íbamos a encontrar ante la consumación de estos hechos.

Por eso hay que hacer una investigación a fondo, no solo para examinar qué personas fueron los que tiraron, quienes dieron las órdenes, sino, además para ver cómo se produjeron los acontecimientos que llevaron a esta masacre.

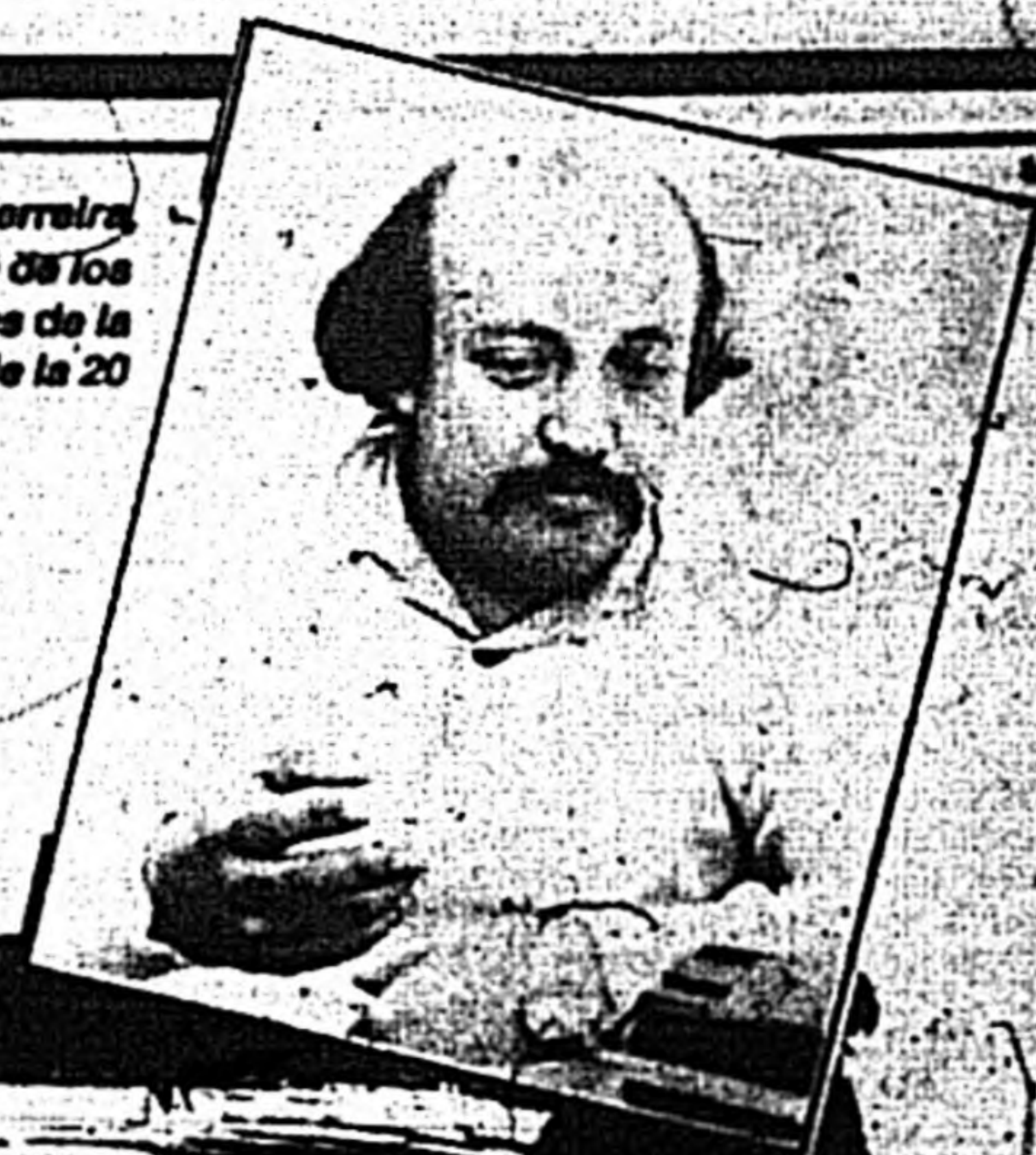
Termino diciendo solamente que nadie ignora que hay quien quiere precipitar al país en el fascismo. Esto lo he dicho una y mil veces: eso no le interesa a la clase obrera ni al Frente Amplio. Se demostró en el gigantesco 1º de mayo celebrado ayer, en que como nunca, decenas y decenas de miles de trabajadores, de hombres del pueblo, exigieron solución a sus problemas y al cese de la muerte y del derramamiento de sangre en la República.

Como aquí se expresó, el líder máximo del Frente Amplio, General Bergu, habló públicamente en este mismo sentido en el acto de nuestro grupo político. En esa circunstancia nuestro Partido, dolorido profundamente por una injusticia tan grande mantuvo, sin embargo, una serenidad totalmente ejemplar, que todos tenemos que reconocer. Creo que en esta situación, a las fuerzas armadas lo menos que se les puede pedir es que tengan esa misma serenidad.

Solicito que la versión teletípica de mis palabras se pasen a los Ministerios respectivos.

TESTIMONIO DE UN SOBREVIVIENTE

El "brasileño" Ferreira, uno de los sobrevivientes de la masacre de la 20



Ernesto Fernández Ferreira, que hoy tiene 46 años, es el único sobreviviente de la masacre de la 20. Aquella noche entre el domingo 16 y el lunes 17 de abril "el peluquero", —que sigue siendo su ocupación— debía descansar. Ya había cumplido varias guardias nocturnas esa semana en el local del Partido. Sin embargo, pasó igual por allí, y se encontró a Mendiola, en la puerta, quien le advirtió "no te detengas, seguí caminando". Caminando Fernández le preguntó qué pasaba, y el compañero le sintetiza los últimos hechos registrados en la zona: allanamientos reiterados, detención de compañeros, intimidación a comerciantes para que cerrasen aquella noche más temprano, oscurecimiento anormal del barrio, presencia de personas de particular extrañeza a la zona.

No obstante era más peligroso irse con aquella oscuridad, y "el peluquero" decide quedarse allí mismo a dormir.

"A medianoche me desperté y oí disparos de arma de fuego, espaciados en los fondos, por el lado de la calle Valle Edén", comienza a recordar.

A instancias de Mendiola, Fernández va a la azotea para que los dos compañeros que desde allí vigilaban la calle ingresaran al local. Eran Héctor Cervelli y Enrique Rodríguez, ambos obreros metalúrgicos. Solo Cervelli logra bajar, cuando por Agrado (ya avanzaba el primer vehículo de las Fuerzas Conjuntas. Todo sucede con rapidez. Ya desde la azotea Fernández divisa los vehículos con militares y particulares, movimientos bruscos, y "casi enseguida encienden reflectores hacia el local y comienzan a disparar con armas automáticas".

"La balacera ya no paró, y se incrementó con armas instaladas en otros lugares. Nos tiramos (Fernández y Rodríguez) sobre el techo, en la esquina del lado de Valentín Gómez".

"Era espantoso, no despegábamos la cabeza del piso, se sentía el temblor de las ametralladoras, la ráfaga de balas y explosiones raras que no sabíamos si eran granadas, o qué".

"Uno de los proyectiles —recuerda— pasó rozándome la cadera al atravesar la mampostería detrás de la que yo me cubría".

Más adelante los recuerdos son confusos: insistentes gritos de "alto al fuego", "no tiren", insultos, más gritos, órdenes, disparos que seguían dando al local y a casas de vecinos. Luego de un "alto, hay un herido", recomenzó la balacera.

"Supongo que allí fue cuando salían los compañeros del local y fueron asesinados".

"Arriba de la azotea hay uno parado", gritan de pronto desde la calle, y ametrallan tres macetones que decoraban el pretil.

"Con Rodríguez —prosigue "el peluquero"— decidimos quedarnos

inmóviles, porque si intentábamos saltar a la casa de un vecino, nos mataban; y donde levantáramos la cabeza nos bajaban".

Al amanecer ingresan al local y destrozan todo lo que encuentran a su paso. "de pronto oigo que Enrique dice: "no tire estamos desarmados!". Yo no comprendía... ¿qué pasa? pregunté. Cuando miré, estaba parado en el borde de la azotea un militar apuntándonos. Luego subieron otros y nos revisaron".

Dentro del local, había militares

y gran cantidad de civiles que lucían un brazalete en el brazo izquierdo. Uno de ellos era el "Tucho" López, hijo de un comisario del Cerro, militante de la JUP, contra el que los vecinos habían juntado firmas para echarlo del barrio porque era conocido —con sus hermanos— como "amigo de lo ajeno", agrega Fernández.

El es que da la orden: "al negro le damos primero". El "negro" era Fernández. Entonces entró alguien y ordenó sacar a los dos "prisioneros" inmediatamente. "Te salvó el juez",

susurró el "Tucho" al oído del "peluquero".

Varias horas en Jefatura, malos tratos propinados por "Tucho" de los que aún conserva las cicatrices, interrogatorios, citaciones de la justicia militar, y —a quince años— la impunidad para los responsables de la barbarie, es lo que sigue de la historia.

"Fue una verdadera acción terrorista, más que por nosotros —concluye Fernández Ferreira— para atemorizar al mundo".